

Reseña: Los pueblos Allende del río Cauca: la formación del suroeste y la cohesión del espacio en Antioquia, 1830 – 1877.

Título: Los Pueblos Allende del río Cauca: la formación del suroeste y la cohesión del espacio en Antioquia, 1830 – 1877.

Autor: Juan carlos Vélez Rendón.

Número de páginas: 393 pp.

Año: 2002

Recibido: Septiembre 15 de 2004; aprobado, octubre 6 de 2004

El trabajo de investigación de Juan Carlos Pérez Rendón, se inscribe en los esfuerzos hechos en los últimos años por los historiadores con romper con la imagen esencialista que acompañó en buena medida los estudios regionales antioqueños, de considerar la región de Antioquia como un territorio dado, que había estado siempre presente. Desconociendo así, que las regiones son en el fondo un proceso en construcción, donde intervienen factores naturales, sociales, económicos y políticos, que finalmente configuran una territorialidad.

Bajo ésta lectura de que las regiones son territorios en construcción, el autor nos muestra a lo largo del texto, el proceso de configuración de una de las territorialidades que hoy forma parte del departamento de Antioquia y, además paralelamente a su formación, la integración de la zona a la esfera de dominio de Medellín, que se expresa con la nominación de la provincia del suroeste, pues la región se ubicaba al suroeste del centro político.

El libro se encuentra organizado en 19 capítulos, los cuales se distribuyeron en cuatro grandes temáticas, que son los objetivos generales del estudio. La primera parte consta de cinco capítulos que aborda el problema de la estructuración del suroeste. Para ello presenta el marco geográfico de la zona, considerado para primera mitad del siglo XIX, con respecto a los centros urbanos tradicionales y a la élite empresarial una frontera, “un desierto”, en las cuales se tejieron una serie de imágenes, en la que el común denominador era la de una región que albergaba diversidad de riquezas inexploradas.

Esta situación, abonada a la posición estratégica entre el río Atrato y la provincia del Cauca, despertó los intereses de empresarios por fomentar proyectos viales que permitieron iniciar un proceso sistemático de colonización del territorio. Dichos proyectos se convirtieron en el primer factor de integración del suroeste a la esfera del centro político de Antioquia, al promover la fundación de poblados, iniciar el despegue de las actividades agropecuarias estrechamente relacionados a los intereses económicos de Medellín.

La segunda parte del trabajo, constituida por seis capítulos, tiene como objetivo central la caracterización de la sociedad de frontera, que se asentó en el cantón del suroeste e ir identificando los factores de integración del territorio a Medellín. En ella la investigación abandona un poco la lectura idealista que enmarca la primera parte del libro, en torno a una colonización idílica y muestra, aunque de manera muy tangencial, los conflictos sociales que se desataron en la región, primordialmente en las poblaciones que no estaban sujetas a los dispositivos de control social tradicionales de la sociedad decimonónica y que eran los heredados de la colonia: la autoridad pública, la iglesia y el hacendado.

En este esfuerzo por caracterizar una sociedad en construcción, Juan Carlos Vélez, nos presenta las estrategias utilizadas tanto por los empresarios que agenciaron la colonización del suroeste y las autoridades de



Anaquel

Medellín, para establecer los dispositivos de control social en la zona de frontera. Política que se convirtió en uno de los factores de integración de la región, como fue la fundación formal de los poblados, recurso estratégico para sujetar a los pobladores asentados en la zona, al venir acompañado del establecimiento de las autoridades civiles y eclesiásticas que se encargarían de imponer unos patrones de vida y una moral hegemónica.

Siguiendo este orden problemático, de control social del territorio de frontera, el autor identifica otras estrategias promovidas por los empresarios de la colonización, que se pueden clasificar en dos tipos, las institucionales y las extrainstitucionales. La primera compete al ámbito de la configuración de la autoridad pública. En esta parte el estudio presenta el fenómeno de una manera diacrónica, en la que los lectores pueden ir viendo el desarrollo de la autoridad pública que va desde las juntas de repartimiento que se convirtieron en una primera etapa de la colonización, en el dispositivo de control social encargado de dirimir los conflictos suscitados en la parcelación de los terrenos, pasando posteriormente por los jueces de paz, hasta llegar a los corregidores y los alcaldes locales, estos últimos cuando el crecimiento urbano ameritaba que los poblados se convirtieran en parroquias. Todo lo anterior, viene acompañado por la preocupación de caracterizar el tipo de autoridad que se fue gestando en la región de la mano con los planteamientos weberianos de autoridad. Para concluir que la administración central debió pactar con las formas tradicionales de autoridad, encarnados en ciertos personajes que por sus actividades de fomento en la colonización y su poder económico, estaban investidos de prestigio y respeto frente al resto del cuerpo social, que acataba sus disposiciones sin generar oposiciones. Pero además nos muestra que este ejercicio de autoridad se convirtió en un obstáculo para insertar al territorio en tipo de administración pública más racional.

Igualmente el proceso de configuración de una autoridad pública, vino acompañado de los esfuerzos por moralizar las masas, controlando ciertas prácticas sociales que se consideraban inmorales (el juego, la bebida y la vagancia), por medio de la constitución de unos códigos de policía y la voluntad por hacerlas cumplir tanto por los funcionarios civiles y eclesiásticos, constituyéndose en la base de una política “civilizadora” en la zonas de colonización.

Respecto a las estrategias extrainstitucionales, que contribuyeron a la integración del suroeste al centro político de Antioquia, hace referencia a las relaciones diádicas que se dieron entre los empresarios promotores de la colonización, las cuales se hicieron tanto entre los “*primos inter pares*” y las que establecieron los empresarios con los colonos y campesinos. Este tipo de práctica social, permitió el fortalecimiento de las relaciones de cohesión y dominación, en un territorio donde aún el poder del Estado era precario.

La tercera parte del libro, consta de cuatro capítulos. En esta parte el autor abandona la perspectiva interna con la cual estaba estudiando la zona, en relación a su centro político y establece una lectura externa de ella. Con dicho ángulo de análisis, procura mostrar cómo se empezó a delimitar el territorio antioqueño en particular su área meridional. Así, vemos como el fomento de la ciencia geográfica en el ámbito regional y de la estadística, permitieron a los grupos de poder ir reconociendo el territorio que formalmente se encontraba bajo su jurisdicción y las posibilidades que él podría dar en lo comercial y otras empresas económicas.

También presenta cómo las rivalidades existentes a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, entre los caucanos y antioqueños, contribuyeron en el reconocimiento del territorio meridional y su posterior delimitación. La región al encontrarse en la frontera con las provincias caucanas, empezó a ser reconocida como frontera militar, y de ahí la pertinencia de integrarla al centro político y controlarla para evitar futuras invasiones caucanas al Estado de Antioquia. Esta importancia como frontera militar, contribuyó a la construcción de imágenes y contra-imágenes, en primer lugar entre los caucanos y los antioqueños, y posteriormente, entre el centro político de Antioquia y el sur y suroeste, los cuales, empezaron a ser percibidos por el resto de los antioqueños, como tierra de hombres guerreros, al tener que vivir bajo la presión constante de unos enemigos en sus inmediaciones. Con ello, y principalmente los intelectuales antioqueños, empezaron a ver el suroeste fuera de una frontera militar, en una cultural.

La cuarta parte del texto, consta de cuatro capítulos. En ella hace referencia a los procesos por medio de los cuales tanto la administración eclesiástica y pública tuvieron que afrontar las transformaciones demográficas, sociales y económicos, que venía experimen-

tando el territorio antioqueño desde finales del siglo XVIII y que se pusieron con mayor evidencia a mediados del siglo XIX. Situación que manifestó la necesidad de ambos tipos de autoridades de adecuarse a los cambios manifestados, si querían controlar e imponer una moral hegemónica a las zonas de colonización. Aquí el autor nos muestra los esfuerzos por ir estableciéndose nuevos centros administrativos en lo político y religioso que estuviesen a la altura de los cambios sociales de Antioquia.

En términos generales el libro de Juan Carlos Vélez Rendón, es sereno y de fácil lectura y nos muestra con claridad los procesos que intervinieron en la configuración de una nueva territorialidad y como ésta queda sujeta al centro político de Antioquia y a los intereses económicos de su élite. Además considero que el autor nos presenta diversas líneas problemáticas que a futuro la historiografía debería trabajar. Una de ellas es que pone en evidencia la debilidad estructural que tiene la iglesia católica en Colombia en la primera mitad del siglo XIX, que se expresa en la escasez de curas que atendiera adecuadamente los cambios demográficos y sociales que no sólo se estaban presentando en Antioquia, sino en buena parte del territorio neo granadino. Dicha situación nos hace pensar hasta que punto hemos sobre dimensionado la fortaleza de la iglesia

republicana en buena parte del siglo XIX, e inclusive la ello nos lleva a replantear la pugna entre Iglesia y Estado. ¿no será acaso que la lucha entre dichos poderes, se dio en buena medida por la debilidad estructural que tenía la iglesia?. Esta pregunta a mi parecer es otra línea de investigación a tener presente, pues si tenemos en cuenta que la lucha entre la iglesia y el Estado finalizó a mediados de los años ochenta del siglo XIX, ello se debió en buena medida a que la organización eclesiástica y su institucionalidad se había adecuado ya a los cambios que presentaba el país y se había fortalecido con la erección de nuevos obispados y el establecimiento de seminarios que permitieron formar los curas necesarios para ir tapan-do los territorios ausentes de pan espiritual, mientras que el Estado como organización, no fue capaz de ir creando su propia institucionalidad quedando rezagado frente a la Iglesia y por ende, tuvo que pactar con ella y zanjar de esta manera el conflicto.

Luis Ervin Prado Arellano.

Magister en Historia, Universidad Industrial de Santander. Licenciado en Historia Universidad del Valle. Docente del programa de Comunicación Social, de la Universidad Autónoma de Bucaramanga.